



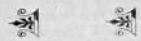
Boletín de la Liga Uruguaya Contra LA TRATA DE BLANCAS

Redacción y Administración:
18 de Julio, 1931

MAYO DE 1932

Año 1 - Número 3

¿PUES QUIEN LA TIENE?
COMO SIEMPRE . . .



¡GRAN BONETE!

En Noviembre de 1931 a raíz de habernos manifestado el actual Jefe de Investigaciones señor Casas, por medio de terceros, que se ponía a nuestra disposición en la intención de colaborar eficaz y decididamente en nuestra obra, aceptando como sinceras tales afirmaciones y documentándonos en el artículo 39 de la ley en vigencia contra el proxenetismo, por la calidad de nuestra Institución, de indole especial en acción profiláctica contra el proxenetismo y la prostitución, enviamos al señor Casas la nota que a continuación transcribimos:

Montevideo, Diciembre 15/31.
Señor Jefe de la Policía de Investigaciones, don José Casas:

Obedeciendo a los propósitos de esta Institución, de combatir el proxenetismo y la prostitución desde todos los puntos de vista posibles, esta Directiva consideró de utilidad solicitar del señor Jefe, el número y nombre de las prostitutas actualmente inscriptas. Como asimismo la calle y número de las prostitutas, casas de pensión, etc., donde ellas habitan o concurren.

Teniendo en cuenta el cargo por Vd. desempeñado, como las manifestaciones verbales transmitidas por dos empleados suyos en oportunidad dudamos de la sinceridad de sus propósitos, esperamos ser atendidos en lo sucedido y agradecemos la atención, quedando a Vd., muy atte.

Solmar Calleros,
Presidente. — **Maximo Halty,** Secretario.

Pasado un mes sin obtener la debida respuesta, se resolvió que un miembro de nuestra Directiva se entrevistara

con el señor Casas, a fin de obtener las causales de actitud tan incorrecta como sospechosa y que en forma tan expresiva desfiguraban completamente las manifestaciones o propósitos de colaboración.

Atendidos gentilmente en nuestro reclamo, se informó al miembro comisionado, que la nota había sido contestada en oportunidad y que se reclamara en la Jefatura de Policía, donde debía haber quedado detenida, pero esta repartición negó rotundamente poseer tal comunicado de Inglesiñas.

Reclamada de nuevo en Investigaciones, se exhibieron a nuestro comprobador los documentos comprobatorios de su gestión, dándoseños el número de la foja correspondiente que acreditaba la reclamación pero, para crédito y mérito de la magna institución policial, cuya labor pomposamente traduce en cifras que envía a la prensa, debemos informar a nuestros lectores, que, los mismos empleados, aseguran desconocer el paradero de dicha nota, y hombres de honor y valentía no queriendo abonarlos los propios oídos de la Presidenta de la Institución, aprovechando la oportunidad de su ausencia, hicieron manifestaciones y juicios contra su persona, sólo dignas de quienes defienden a proxenetas y rufiales, porque ¿qué causas son las que han determinado a la policía a enfrentarse contra la Liga Uruguaya Contra la Trata de Blancas, si no la persecución que ésta lleva contra los proxenetas?

Es posible que la Policía, se haya constituido en enemiga de una institución que combate el más infame vicio social?

¡Está es nuestra policía!
¡Está es la actitud que se de-

fine bajo la dirección del Coronel Baldomir!

Y aunque para nuestra satisfacción y la seguridad de nuestro decoro, hacemos nuestra la bíblica profecía "Desdichados de vosotros cuando todos dijeren bien de vosotros", desde aquí, bajo la garantía de nuestro nombre y nuestra responsabilidad, declinamos al anónimo y valiente injuriador empleado de la Jefatura de Policía, que la Presidenta de la Liga Uruguaya Contra la Trata de Blancas, no se creó humiliada en su dignidad moral, por recibir en casa de su madre algunas deseñadas y maritízadas criaturas, acusando con una sinceridad elocuente y acongojada, a policías y particulares como sus infames explotadores, porque si esto diere desmedro a sus valores de honestidad, ¡cuanto más envilecimiento hubiera dado a su vida el tener que hablar con empleados de esa misma Institución, proxenetas declarados e encubiertos!

Falta ahora solamente que la Jefatura de Policía, vuelta pudorosa, no quiera recibir en su sede a las prostitutas, satisfaciéndose sólo en fabricarlas...

Y finalmente preguntamos: ¿Quién tiene la nota?

Algunos a nuestro lado responden:

—¡Gran Bonete!



INEXACTITUDES de la Jefatura de Montevideo

Su Pretendida Campaña Contra el Proxenetismo

Con una inconsciencia, no sabemos si calificaria de audaz o tonta, la Jefatura de Policía, pasó una circular a los diarios, pretendiendo demostrar con un "Cuadro de la campaña contra el Proxenetismo" que nada demuestra, que ella, no entraña en sus gestiones complicidad o tolerancia con proxenetas y rufianas.

Desde el 1.^o de Marzo de 1931, hasta la fecha, dice el Secretario General, de la Jefatura, han sido requeridos por la administración 194 proxenetas.

Hasta qué fecha se refiere el cuadro?

«Acaso hasta la que los funcionarios Nogués y Bottiñas fueron exonerados de sus puestos? Porque, no han trabajado mucho los que lo sucedieron, dado que, pasaban de 100 los de la SII Migal requeridos durante la Jefatura del señor Nogués y que fueron expulsados del país. Adámos a ellos los restantes de esa misma corporación, sometidos en aquella época a la justicia.

«Cuántos cientos más, fueron los que persiguió la actual Jefatura?

Bien escribía, hace muy poco "El País" diario que viene manteniendo una honesta y dignificante campaña contra los proxenetas "Los desterran pero volverán después".

La Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas sabe muy bien que, después de la destitución de los señores Nogués y Bottiñas, los proxenetas regresaron, y que, no es con éstos que hizo su Estadística la Jefatura actual, porque de lo contrario la cifra de los cien-

to y poco expulsados por el señor Nogués, comprobatoria de una verdad, debiera haberse duplicado.

Bien lo saben los proxenetas, que la injusta destitución de aquellos funcionarios se debió a la honrosa persecución que a ellos diera, por eso esa cifra no aumenta, aunque los días pasan y por eso también, la Jefatura se cuidó muy bien en no mencionar fechas ni nombres, porque se comprobaría de inmediato, que la casi totalidad de los proxenetas expulsados o enjuiciados, vienen de la Jefatura del señor Nogués.

Bien agrega el diario "La Mañana" con una ironía que no se si habrá comprendido la Jefatura de Montevideo: "Por nuestra parte no tenemos que hacer observaciones al estado que nos remite la Jefatura de Policía y que está a la vista del lector". Esto no quita, que haciendo honor a la verdad digamos que en Montevideo, moran elementos que viven de la explotación de mujeres, disimulando con una actividad cualquiera que no significa mayor esfuerzo su verdadera catadura y la verdadera fuente de sus entradas abundantes que a muchos de ellos les permite hasta el lujo de poseer auto particular con el cual se les ve por las calles de Montevideo".

Transcribimos estos párrafos, para si la Jefatura no los hubiera leído y para que pueda con más justicia volver a escribir "Habiéndose dado la noticia por algunos órganos de publicidad de la existencia de proxenetas en esta ciudad".

LA TRATA DE BLANCAS

POR TAROBLA

(CONTINUACION)

VER 147

dio del prostíbulo. La enfermedad allí tiene un solo valor: poner en peligro el ingreso del oro. Hay que ocultarla. La curación no importa; en contagio, menos. La salud de la prostituta no interesa. Es una máquina y debe trabajar. Hay falanges de viejas meretrices, ya inapta, que conocen una serie de medios para enmascarar las afecciones propias del sexo martirizado, y preparan — como dicen en su jerga — a la dama para que cuando la revisen no se pueda observar nada. Si a eso se agrega la falta de experiencia de jóvenes profesionales que ocupan esos puestos, las propinas que se dan a las enfermeras o empleados para abreviar o eludir los trámites y la oferta de fáciles aventuras se tendrá el valor exacto de lo que yo llamo prueba revisión.

El rol de la policía en todos estos asuntos es ya no digno, ni antipático, sino inmoral e inhumano. La prostitución constituye una de las más ricas fuentes de ingreso para los empleados veniales.

Desde que una mujer se presenta para apuntarse en el Registro de la Prostitución, empieza la exacción de dinero. Propina para conseguir tal o cual certificado, unos pesos para A. o B., para que aprueben su trámite, que el fotógrafo, que el comisario, que el archivero, que el médico para declarlas aptas, que fata que allí o de más allá. Todo solucionado y movido a fuerza de coimas. Y si no, no. Que un empleado visita un prostíbulo que no está en condiciones de higiene (un alto empleado en un caso que conozco)..., pues, un poco de dancing, otro poco de alcohol, algo de amor más o menos legítimo y un sobre cerrado. Y todo el mundo satisfecho y feliz.

El más serio competidor del rufián es en la explotación de la mujer pública en la policía. No quiero insistir en estos hechos cuyos detalles conoce ya la mayoría de nosotros. No, pero es justo hacer notar que en la actualidad las cosas han cambiado. Frente a Investigaciones se encuentra un hombre honesto, justo y libre: Carlos Nogués, que es necesario que vuelva a su puesto y que mayor tiempo posible y que consiga buenos y honrados colaboradores para su campaña, que deseamos sea energética, feérica y eficaz.

En la prensa, salvo alguna

sas análogas a nuestra viene a eso: jóvenes en la plenitud de la edad, sanos, fuertes, bien constituidos, pagando a peso oro un amor mentido, un falso placer mercenario, deprimente e inmundo.

Antes, los beneficiarios de este estado de cosas pertenecían a colectividades extranjeras que, podemos decir, tenían el monopolio de la lucrativa industria. Hoy día, con un espíritu de progreso que ya los ouisieramos ver en otras actividades, el haragán criollo se ha pulido, transformándose en proxeneta. Nuestra policía dio a numerosos ejemplos; las altas esferas sociales y políticas contribuyeron también, conjuntamente con el hampa donde la ley se aprende sólo para conocer el modo de eludirla. Hay casas de modas, bares, etc., cuya trastienda es un prostíbulo perfectamente instalado, para uso de señores serios y respetables que no pueden dejarse ver entrando entrando en lugares de mala fama. El patrón retira más de la mitad de las ganancias y sus empleadas siguen siendo a los ojos del mundo un modelo de virtud. Ciertos escritorios, tiendas, bares de camareras y floristerías, son un ejemplo de diablo, agrediéndose los que, como se ha descubierto últimamente, regentean en compañía de su esposa el trabajo de sus propias hijas. La explotación de la mujer por sus padres es el crimen más abyecto y más inconcebible; no hay desgracia física ni moral que pueda comparársele. El que ha llegado a eso no puede merecer nunca compasión ni piedad y es digno de todos los castigos y de todos los sufrimientos.

Este espectro del mal que se oculta hasta detrás de la persona de un padre, está en todas partes, royo, trabajando sordamente, sin manifestarse nunca. Hay falsos obreros, corredores apócrifos, comerciantes simulados, que hoy trabajan aquí, mañana allá, que presentan cien certificados y recomendaciones de ex patrones, qué cambian de oficio, de vivienda, de país, de nombre y de personalidad, que despiutan de todos modos, excedidos por la moral colectiva que los prefiere y temidos por el hampa que los conoce apenas. Nadie sabe de quién se trata, ni sus mismas víctimas los conocen a veces. Son ellos. Los amos, los dueños. Desde la sombra de los crímenes sin redención, extienden

virilidad y de virilidad conduce a eso: jóvenes en la plenitud de la edad, sanos, fuertes, bien constituidos, pagando a peso oro un amor mentido, un falso placer mercenario, deprimente e inmundo.

Antes, los beneficiarios de este estado de cosas pertenecían a colectividades extranjeras que, podemos decir, tenían el monopolio de la lucrativa industria. Hoy día, con un espíritu de progreso que ya los ouisieramos ver en otras actividades, el haragán criollo se ha pulido, transformándose en proxeneta. Nuestra policía dio a numerosos ejemplos; las altas esferas sociales y políticas contribuyeron también, conjuntamente con el hampa donde la ley se aprende sólo para conocer el modo de eludirla. Hay casas de modas, bares, etc., cuya trastienda es un prostíbulo perfectamente instalado, para uso de señores serios y respetables que no pueden dejarse ver entrando entrando en lugares de mala fama. El patrón retira más de la mitad de las ganancias y sus empleadas siguen siendo a los ojos del mundo un modelo de virtud. Ciertos escritorios, tiendas, bares de camareras y floristerías, son un ejemplo de diablo, agrediéndose los que, como se ha descubierto últimamente, regentean en compañía de su esposa el trabajo de sus propias hijas. La explotación de la mujer por sus padres es el crimen más abyecto y más inconcebible; no hay desgracia física ni moral que pueda comparársele. El que ha llegado a eso no puede merecer nunca compasión ni piedad y es digno de todos los castigos y de todos los sufrimientos.

Este espectro del mal que se oculta hasta detrás de la persona de un padre, está en todas partes, royo, trabajando sordamente, sin manifestarse nunca. Hay falsos obreros, corredores apócrifos, comerciantes simulados, que hoy trabajan aquí, mañana allá, que presentan cien certificados y recomendaciones de ex patrones, qué cambian de oficio, de vivienda, de país, de nombre y de personalidad, que despiutan de todos modos, excedidos por la moral colectiva que los prefiere y temidos por el hampa que los conoce apenas. Nadie sabe de quién se trata, ni sus mismas víctimas los conocen a veces. Son ellos. Los amos, los dueños. Desde la sombra de los crímenes sin redención, extienden

los tentáculos viscinosos hacia la carne propia, sin mostrarse jamás, sin arrriesgar nada, cobardes, lóbregos y rasierros. Poco pueden las leyes actuales contra quienes están acostumbrados a estudiárlas para servirse de ellas y escudarse en torcidas interpretaciones del espíritu constitucional y legislativo. Es la impotencia de las fuerzas nobles y viriles contra lo que no se ve ni se conoce, que se arrastra en las arenas y se desliza y se escurre de entre las manos como un reptil, como un especreto, como una sombra.

La vida del prostíbulo es la vida sin nombre y sin defensa, escarnio del hombre y escándalo del sacerdote, donde se castiga un minuto de duda, de debilidad o de temor con la esclavitud llevada hasta el agotamiento del ser físico y moral, y hasta del sentimiento, porque la misertriz no puede, no debe amar. No le es permitido tener a su lado a nadie que sea amigo, ni compañero ni amante; su horizonte sentimental se borra desde el momento en que la órbita de su vida ha entrado en contacto con el rufián. Debe evitar todo lo que sea afecto, simpatía, solidaridad, cariño, amor o pasión: todo lo que sea extraño al vínculo del maquereo con la pupila debe ser destruido y arrancado, porque es peligroso para el statu quo, porque no debe llegar hasta la pobre vida encilecida, nada que sea una luz, un consejo o una ayuda propios a una reacción; la esclava debe serlo en cuerpo y alma; sobre las carnes cansadas y enfermas la miseria física ha agotado la euforia y la alegría de vivir; en el alma el negro espectro cierra con un círculo de hierro la vida del sentimiento.

Cuerpo: a ser presa del instinto ancestral, del amor estéril, impuro y maldito. Alma: a dejar la conciencia muerta, el sentimiento vacío, la mente anulada. Nada que no sea el pensamiento de sumisión servil, incondicional y perenne, nada que no sea el trabajo oprobioso, nada que no sea el oro manchado de mentira, de asco y de vergüenza. La mano amiga, la mano de Jesús a Magdalena, la mano del que todo lo tiene a quien todo lo perdió, la mano austera y firme que pasa inmaculada sobre la podredumbre para ayudar y consolar, la mano del justo, la mano del bien... no deben llegar hasta la mano pecadora.

No es extraño que hasta los propios hijos sean arrancados del lado de la madre. Un hijo es el germe de una nueva vida, de un sentimiento que no admite limitaciones. Por un hijo se hace lo que no se hace por un amo, o un amante. Hay que matar de raíz todo lo que mañana pueda ser una virtud o un deber. Lo que necesita el

hijo la madre lo roba al rufián y como esto no es lo acostumbrado se suprime al hijo como se suprimió el amor, se mata la madre como se mató la mujer y con ellas la virtud, la vergüenza y el último sentimiento del bien, entrando ya definitivamente en la legión de los espectros de carne, que van por las sombras impuras del lodazal humano sin tener ya placer ni el placer que ofrecen.

Y así transcurre entre las parejas sordidas y malolientes el drama íntimo de la mujer prostituida. Tragedia oscura, terrible y silenciosa que corre el cuerpo, aniquila y destruye la personalidad.

Tiene que matar todos sus deseos y hacer frente a todos los obstáculos. Para ella no hay fiestas ni descansos, ni enfermedades ni penas; siempre atenta a su cometido, sana o enferma, afiebrada, deshecha de cansancio, minada por males incurables y mal atendidos, forzando una sonrisa en su máscara trágica mientras ofrecen la ruina lamentable de lo que un día fué un cuerpo fresco y gentil.

Y cuidado que nadie la vea flaquear en su tarea, es necesario seguir adelante, siempre adelante, un día y otro día y otro más, y sus noches interminables, de espera, de acecho y de caza, con los ojos euroejidos y las manos heladas, al aire y al frío del invierno, porque es necesario exhibir el cuerpo convertido en pílbara causada de vivir, de sufrir y de soportar el más fondo de todos los dolores: la repugnancia de sí mismo. Es necesario marchar siempre, hacer siempre más, dar siempre más cuantos buscadores de placer empiezan a dar menos y rechazan, burlones y brutales, el ofrecimiento hecho con voz temblorosa y opaca; es necesario dar más y más y en cada moneda puesta en la bolas sin fondo de la negra orden, dejar un día de su vida, un pedazo de su cuerpo y un átomo de su alma.

Y así hasta el final, oscuro y terrible, que va de la vida sin ilusiones a la muerte sin esperanza; la solitaria agonía sin una mano amiga en la tierra que se deja y sin una luz en la noche tremenda donde va a entrar; el tránsito espantoso sin besos, sin lágrimas, sin rugos, sin paz y sin Dios.

L. de L.



Reflexiones

Entreguémonos. Es el mejor medio de perdurar.

Morir es quizá el modo de unirnos a los vivos.

La verdad no se demuestra. Se sueña.

Sólo se demuestra la mentira.

El corazón que no ama es una cisterna tenebrosa, un depósito inmóvil que no recibe ni da. El corazón que ama es el remanso a cielo abierto, donde mil corrientes del mundo descanzan un instante para partir otra vez.

En política no hay amigos; no hay más que cómplices.

No sé si en la época de las cavernas se moría la humanidad de hambre y de frío pero ahora no cabe duda.

No somos los dueños, sino los depositarios de la vida. Sacrificarse es restituir.

Rafael Barrett

¿Qué proxeneta desea ser defendido

Los abogados, Lorenzo Carnelli, Luciano Martínez, J. C. Penadés y Félix Echevest y algunos otros, son los que han tenido el piadoso gesto de asumir la defensa de los individuos acusados por delitos de proxenetismo.

Para que la historia no ol-

vide tan plecos y benéficos ciudadanos, la «Liga Uruguaya Contra la Trata de Blancas» lega a la posteridad en letras de molde, el homenaje de recordarles su dignificante labor en beneficio de la salud moral de la patria.

Por otra parte, los aludidos jurisconsultos sabrán agradecernos la disimulada reclame que éstas líneas encierran ya que los proxenetas que lleguen por primera vez al Uruguay, sabrán que disponen de un colegio de defensores de oficio.

EL VÍCIO lo inunda todo

Transcripto de "El País" 8 de Abril de 1932

Mientras esto acontece, la ciudad está, literalmente, a merced de la delincuencia.

Está, bajo todos sus aspectos. Proxenetismo, prostitución, alcaloides, secuestros, contrabandos clandestinismo, juegos prohibidos, asaltos, robos, hurtos y pungas.

El malevoje ha de sentirse reconfundido.

Cuando las autoridades demostraban, con procedimientos serios, estar compenetrada de su función, la población colaboraba con ellas.

Los éxitos tendían linea a la delincuencia.

Vacilaba y cedia terreno. Pero eran otros hombres!

En la Policía de Investigaciones ha sentado plaza una serie de "recomendados políticos" burócratas y oficinistas, que moverían a risa, si no fueran que están usurpando una función que es para hombres.

Y es con estos "detectives" que vamos a esclarecer esa larga serie de hechos que todos sabemos siguen impunes?

Pretender capturar asaltantes!

“LA TRATA DE BLANCAS”

por ALBERT LONDRES

(Traducción directa del francés
por TIRSO ESCUDERO.

LA RESPONSABILIDAD ES NUESTRA

Como base de la prostitución de la mujer, existe el hambre.

No hay que perder ni un momento este punto de vista. Si no hubiera hambre, no habría mujeres que vender. Habrá para vender, si hay hombres para comprarlas. Y servirá antes el fin del mundo que el fin del “demi-monde”. Pero habrá el ochenta por ciento menos. No habrá más que las que quieren. Hoy hay las que sufren.

Hace tres años que la Sociedad de las Naciones concoña en secreto una amplia información sobre la trata de blancas. Ha enviado comisionados al Extremo Oriente, a Canadá, a la América del Sur a Oriente.

Esos comisionados se han pasado de lo lindo. Han tragado el polvo, sino del camino, de los legajos.

¡Han buscado la verdad en los legajos! Además, eran hombres demasiado serios para buscarla. Y por eso no la han buscado donde se encontraba.

Los legajos jamás han sido constituidos para combatir la trata de blancas sino para descargar la responsabilidad de los funcionarios encargados de combatirla. Los comisionados de la Sociedad de las Naciones quieren organizar la virtud en la tierra. Yo los saludo, aunque con una linda y pequeña sonrisa.

Yo sé, en efecto, a lo que esos señores llaman la virtud. La virtud es para ellos el vicio que no se ve. Que los países de mentalidad primitiva, como los Estados Unidos de Norte América, limpian la fachada y arrojan la suciedad al interior, instalan la tolerancia creyendo suprimir la tolerancia; tanto mejor para ellos, si sólo tienen necesidad de las apariencias. Nosotros hemos pasado de ese estado. El respeto humano no podría garantizar ya. Los mismos escamoteadores saben muy bien que no es hacer desaparecer el objeto, echarle un velo por encima. Todos hemos conocido los países con virtud oficial.

¡Cunda la falsa! Si se corta radicalmente el cultivo de la amapola, se suprimirá el opio. Se puede dar este procedimiento, o al menos su principio, como inobligable. Los virtuosos de este planeta obran como si la mujer fuera una planta. ¡Trabajan por la resurrección de la cultura del sexo femenino! Eliminan, no las causas que pueden hacer de la mujer una desgraciada, sino la mujer

misma. Limpian a grandes golpes de agua y dan un escobazo. Luego se van a dormir. Al día siguiente se admiran de encontrar a las mujeres en la acera.

¡Son verdaderamente ases! se ha podido someter a leyes el encuentro del rayo con la tierra. Esta ley se llama pararrayos.

Ninguna ley podrá impedir el encuentro del hombre y la mujer. Es cierto que la Sociedad de las Naciones no tienen miedo de perder nunca el tiempo. En la trata de blancas, en los hombres que vienen de ciudades las mujeres que no mueren en ella, hasta hoy no se ha querido ver más que casos excepcionales.

LA NOVELA

La novela de la muchacha engañada. Esto constituye una linda historia para hacer llorar a las madres. No es más que una historia. La muchacha que no es consciente sabe muy bien a donde dirigirse. Miremos las cosas más profundamente. Y entonces no será la novela lo que encontraremos, sino el drama. Drama de las pequeñas polcas. Drama de las pequeñas franchutadas.

Aquellas bajan la cabeza, saben el camino que han emprendido.

Siguen al hombre del “medio” como un enfermo sigue al médico.

El Cirujano va a hacerles daños, pero las salvará tal vez. Drama de la miseria de la mujer. El rufián no crea, no hace más que explotar lo que encuentra. Si no encontrara esa mercancía, no la vendería. Unicamente sabe qué la fábrica. Conoce la fábrica: La Miseria.

Cada vez es más fácil prenderse a las apariencias sensibles.

Cuando se trata de la trata de blancas, se dice: ¡Ah esos hombres que conducen a esas mujeres! pero nadie exclama: ¡Oh la miseria que aconseja a esas mujeres que se dejan conducir por esos hombres! La miseria es como todos los estados. Solamente la conocen los que la habitan. Los demás ni piensan siquiera en ella. Y cuando algunas veces la nombran, lo hacen como de un país que jamás se ha visto, es decir, dicen las mayores tonterías al respecto.

Los que siempre han tenido que comer y donde acostarse, deberían conservar los labiosantes que decían que hubieran hecho ellos o qué hubieran hecho Hollándose en la miseria. Son como esas gentes acomodadas

que hablan de la guerra sin haber sido soldado. Yo no pido hijas de familia para reemplazar a las que han caído.

Un señor Tolstoi...

Yo digo: que el ochenita por

ciente de francesas que van

a consolar a los hombres a tra-

vés del mundo, han sido impul-

sada a ello por la necesidad.

Se me dirá que me equivoco,

que es la pereza. Entonces, ¿que

es lo que pasa (grita una seño-)

ra), que no encuentro una obre-

ra por días? Bien. Pasa, señora,

que el que Vd. ha tenido ne-

cesidad de una costurera o

de una obra cualquiera a jor-

nal, usted no ha pensado más

que en dar esa buena noticia

por teléfono a la pequeña desco-

nocida, que, por otra parte, no

debe tener teléfono...

Pasa que usted puede esperar

sin morirse durante ocho días

una obra a jornal, pero la obre-

ra a jornal no puede estar ocho

días sin comer. Pasa que usted

ha dejado el sitio de su seguridad

y que nuestras hermanitas han

caído desde lo alto de su se-

guridad. ¡Perezas! ¡Perfectamente!

Ella constituye la otra parte:

¡El veinte por ciento! Los misio-

neros de la Sociedad de las Na-

ciones que han ido a pasearse

en nombre de la trata de bla-

ncas...

que es lo que pasa.

que es la pereza.

que es la pereza.